

Gracias atribuidas á la intercesión de
Don Bosco.

Asilo Bourdault, Vesoult (Haute Saône)
11 de abril de 1888.

REVERENDO PADRE:

¡Gracias á María Auxiliadora y al buen Padre Don Bosco!

Nuestra querida enferma, por la salud de la cual os hemos pedido una novena, se ha levantado el domingo por la mañana, 8 de abril y no ha sentido ya mal alguno.

Hacía tiempo que una úlcera en el estómago le ocasionaba dolorosos vómitos de sangre, y desde hace ocho meses á fin de evitarlos no tomaba otro alimento que leche, según prescripción del médico. Cuantas veces ha tomado un poco de caldo ó de sopa no ha podido digerirlos: el pan le estaba prohibido absolutamente. Con este régimen su debilidad era extrema, y aunque los vómitos desde tres meses atrás habían cesado, sentía tan fuertes dolores al estómago que casi le paralizaban el brazo izquierdo. En tal estado recurrimos á Don Bosco y pedimos á V. R. una novena por la salud de la enferma.

Desde los primeros días de la novena aumentáronse sus padecimientos: parecía que Don Bosco quería llevarla al extremo. El día séptimo los vómitos de sangre le habían vuelto con más fuerza

que nunca; ni siquiera podía ya tomar un poco de leche: era llegada la hora de prepararla á morir. No obstante ella esperaba sanar y en presencia del médico nos dijo que se levantaría y comería pan al día siguiente. El doctor se sonrió, recomendó evitar todo movimiento y ordenó que no se le diera más que leche. La noche fué detestable hasta eso de las cuatro de la mañana, hora en que se quedó dormida, después de breve sueño despertó, y sin sentir mal alguno, con gran asombro de la Comunidad, se levantó y se puso á comer un buen pedazo de pan. ¡Estaba sana! Ya no sentía el menor dolor, si bien gran debilidad en las piernas. Asistió á Misa y á vísperas y comió con nosotras; ocho meses hacía, lo repito, que sólo podía tomar leche. Al día siguiente, esto es, el lunes, último día de la novena, hicimos con nuestra enferma una romería al Santuario de la Santísima Virgen, que se encuentra sobre una colina cercana. Ella, al bajar la pendiente, corría como un niño. No cabía duda de que su curación era completa. Continúa su buen estado y en ello vemos la acción directa de la Virgen Santísima quien ha querido glorificar á su siervo el buen Padre Don Bosco, concediendo esta gracia á nuestro Asilo. ¡Benditos sean!

Os agradezco, Reverendo Padre, las oraciones que habéis ordenado por nuestro Asilo. ¡Qué Dios y María os recompensen!...

Nuestra enferma ama tanto á los pobres protegidos que sólo deseaba la salud para servirles y

guisarles las viandas. Ahora que Don Bosco le ha obtenido la salud les ama más y á ellos consagra todos sus cuidados.

Sor FULGENCIA, *Superiora*.

Dominus det tibi pacem!

M. R. SR. DIRECTOR:

Suplico á V. se digne publicar, para gloria de Dios, de María Auxiliadora y del llorado Fundador de los Salesianos, la siguiente relación.

En los últimos días del próximo pasado mes de enero una buena católica de Lúxor, por nombre Guta Abd Mariam, de 25 años de edad, madre de tres hijos y madrastra de otros tres, cayó enferma de aguda fiebre perniciosa y bronquitis. Habiendo llamado su marido al Padre Atanasio Riccardo de Florencia y á mí, para la necesaria asistencia espiritual y corporal (faltando aquí el médico), tanto dicho Padre como yo nos empeñamos cuanto pudimos para poder ayudar á aquella pobre madre de familia con los auxilios de la Iglesia y las mejores medicinas que teníamos en nuestro Hospicio. Pero el mal, á pesar de nuestras asiduas atenciones, fué siempre agravándose, y como la enferma perdiera el oído y el habla le administramos el sacramento de la Extremaunción. Finalmente el día 21 de febrero la pobrecita se hallaba en el extremo; todos los parientes llo-

raban y ocurrido el estertor de la agonía advirtió el Padre Atanasio que era llegada la hora de rezar las oraciones de los moribundos.

En tal circunstancia el Padre Atanasio tuvo la inspiración feliz de recomendar aquella pobre madre de familia á la Santísima Virgen Auxiliadora, suplicándole que se dignase obtener á la enferma, si tal era la voluntad de Dios, la salud corporal, por los méritos de su devotísimo siervo Don Juan Bosco, y obligándose á publicar la gracia, en caso que se la concediese.

Habiéndome, el Padre Atanasio, cuando regresó del Asilo, comunicado este pensamiento yo me uní á él y, aunque indigno de ello, rogué á la gloriosa Virgen Auxiliadora, que por intercesión de su siervo Don Juan Bosco, nos obtuviese la consabida gracia.

Entre tanto la noche del 22 de febrero debiendo salir para Kene, tomé las disposiciones necesarias para el entierro del cadáver de aquélla en caso que falleciese durante mis dos días de ausencia.

En la mañana del 22 fué el referido Padre á visitar á la enferma y como la encontrara en el mismo peligroso estado, púsole entonces sobre la cabeza de modo permanente, una efigie del venerando Fundador de los Salesianos.

Pues bien; desde aquel momento la pobre mujer empezó á mejorar y de allí á pocos días se repuso de tal modo, que cuantos la habían visto en el estado en que estaba el 21 de febrero, quedaron atónitos de tan rápida curación.

Sumamente convencidos el P. Atanasio y yo, de que todo esto se debe á la intercesión de María y de Don Bosco, cumplimos con esta carta la promesa hecha de publicar—siempre con la debida sujeción al juicio de la Santa Madre Iglesia—la noticia de la gracia recibida, en testimonio de nuestro vivísimo reconocimiento y del de la católica enferma y su familia.

Le quedaré agradecido, Rvdo. Sr. Director, si se digna mandarme una copia del *Boletín* que contenga esta noticia y otra al Rvmo. Padre General de la Orden de los Menores en Roma, Colegio de San Antonio.

Entre tanto ofrezco á V. R. el humilde homenaje de mi obsequio y suplícole nos encomienda á nosotros y á esta Misión en sus fervorosas oraciones.

Suyo affmo. y servidor,
Fr. FRANCISCO ZABI de Florencia,
Prefecto Apostólico.

Lúxor (Tebas) Alto Egipto, 12 de marzo de 1888.

FIN

ÍNDICE

Protesta del traductor.	pág. V
Carta del Ilmo. Sr. Obispo de Niza	» VII
Una palabra del Traductor.	» IX
Prólogo.	» XII

DON BOSCO

Primeros años.	pág. 3
El Sacerdocio. — Duras pruebas.	» 10
El Cobertizo de Valdocco.	» 23
El Oratorio.	» 29
La Pía Sociedad Salesiana.—Obra de María Auxiliadora. — Hermanas de María Auxiliadora.	» 44
Las Misiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego.	» 48
Sistema de educación.	» 54
Las fundaciones.	» 61
Muerte de Don Bosco.	» 68
Bosquejo.	» 72
Las gracias.	» 85
Cooperadores y Cooperadoras de Don Bosco.	» 88
Adiós de Don Bosco á sus Cooperadores.	» 94
El culto de María Auxiliadora.	» 99

MARÍA AUXILIADORA Y DON BOSCO

Valdocco.	pág. 107
1832. Don Bosco estudiante.	» 109
1838. Una fiesta sin predicador.	» 111
1845. Un trueno.	» 113
» De cómo Dios á veces ha castigado el mal hecho á Don Bosco y las ingratitudes con que en ocasiones le pagaban.	» 114